

CC8 LA CORTE SEELIE

En el sueño, Jungkook volvía a ser un niño, y recorría una estrecha franja de playa cerca del paso entablado de Coney Island. El aire estaba impregnado del aroma a perritos calientes y cacahuets asados, y de los gritos de niños. El mar se agitaba a lo lejos, su superficie azul grisácea inundada de luz solar. Podía verse a sí mismo como si lo hiciera desde una cierta distancia, vestido con un pijama infantil demasiado grande, con los dobladillos del pantalón arrastrando por la playa. La arena húmeda le rascaba entre los dedos de los pies, y el cabello se le pegaba pesadamente a la nuca. No había nubes, y el cielo estaba azul y despejado, pero él tiritaba mientras andaba a lo largo de la orilla en dirección a la figura que podía distinguir sólo vagamente a lo lejos. A medida que se acercaba, la figura se tornó repentinamente nítida como si Jungkook hubiese enfocado el objetivo de una cámara. Era su madre, arrodillada en las ruinas de un castillo de arena. Llevaba el mismo vestido blanco que MinHo le había puesto en Renwick, y en la mano tenía un retorcido pedazo de madera arrojado por el mar, plateado por la larga exposición a la sal y el viento.

—¿Has venido a ayudarme? —preguntó su madre, alzando la cabeza; los cabellos de Sowon estaban sueltos y ondeaban libremente al viento, haciendo que pareciera más joven de lo que era —Hay tanto que hacer y tan poco tiempo —Jungkook tragó saliva para eliminar el grueso nudo que tenía en la garganta.

—Mamá... te he echado de menos, mamá —Sowon sonrió.

—Yo también te he echado de menos, cariño. Pero no me he ido, ya lo sabes. Sólo duermo.

—Entonces, ¿cómo te despierto? —exclamó Jungkook, pero su madre miraba en dirección al mar con el rostro inquieto. El cielo había adquirido un tono crepuscular gris acero, y las nubes negras parecían piedras pesadas.

—Ven aquí —dijo ella, y cuando Jungkook llegó, su madre añadió —Extiende el brazo —Jungkook lo hizo, y Sowon le pasó el pedazo de madera sobre la piel. El contacto le escoció como la quemadura de una estela, y dejó la misma gruesa línea negra. La runa que Sowon dibujó tenía una forma que Jungkook no había visto nunca, pero halló su contemplación instintivamente tranquilizadora.

—¿Qué hace esto?

—Debería protegerte.

—¿De qué? —Sowon no contestó, se limitó a mirar a lo lejos en dirección al mar. Jungkook se volvió y vio que el océano se había retirado un buen trecho, dejando montones salobres de basura, pilas de algas y peces desesperados que daban coletazos tras él. El agua se había reunido en una ola enorme que se alzaba como la ladera de una montaña, como un alud listo para caer. Los gritos de los niños desde el entablado se habían convertido en alaridos. Mientras él observaba horrorizado, se fijó en que el flanco de la ola era tan transparente como una membrana, y a través de él pudo ver cosas que parecían moverse bajo la superficie del mar, enormes cosas informes presionando contra la capa de agua. Alzó las manos... Y se despertó, jadeando, con el corazón golpeándole dolorosamente contra las costillas. Estaba en su cama en el cuarto de invitados de la casa de Hyun, y la luz de la tarde se filtraba a través de las cortinas. Tenía los cabellos pegados al cuello por el sudor, y el

brazo le ardía y le dolía. Cuando se incorporó y encendió la luz de la mesilla de noche, no se sorprendió al ver la Marca negra que tenía en el antebrazo. Al entrar en la cocina, descubrió que Hyun le había dejado el desayuno, en forma de un bollo cubierto de azúcar glaseado, en una caja de cartón salpicada de grasa. También había dejado una nota pegada a la nevera. «He ido al hospital» Jungkook se comió el bollo mientras iba a encontrarse con Hoseok. Se suponía que este estaría en la esquina de Bedford, junto a la parada de la línea L a las cinco, pero no estaba y Jungkook sintió una débil sensación de ansiedad antes de recordar la tienda de discos de segunda mano en la esquina de la Sexta. Efectivamente, allí estaba Hoseok revisando los CD de la sección de novedades. Vestía una americana de pana de color óxido con una manga rasgada y una camiseta azul que llevaba el logo de un muchacho con auriculares bailando con un pollo. Sonrió ampliamente al verlo.

—Won cree que deberíamos cambiar el nombre de nuestra banda por Empanada de Mojo —dijo a modo de saludo.

—¿Cuál es ahora? Lo he olvidado.

—Enema de Champagne —contestó el castaño, eligiendo un CD.

—Cámbienlo —indicó Jungkook —A propósito, sé lo que significa tu camiseta.

—No, no lo sabes —Fue hacia la parte delantera de la tienda para pagar el CD —Tú eres un buen chico —Fuera el viento era frío y vivo. Jungkook se alzó la bufanda a rayas hasta la barbilla.

—Me he preocupado al no verte en la parada —Hoseok se encasquetó la gorra de punto, haciendo una mueca como si la luz del sol le hiriera los ojos.

—Lo siento. Recordé que quería este CD, y pensé...

—No pasa nada —Jungkook agitó una mano ante él —Soy yo. Últimamente me entra el pánico con demasiada facilidad.

—Bueno, después de por lo que has pasado, nadie podría culparte —Hoseok sonaba contrito —Todavía no puedo creer lo que sucedió en la Ciudad Silenciosa. No puedo creer que estuvieras allí.

—Tampoco podía Hyun. Le dio un ataque.

—Apuesto a que sí —Caminaban a través de McCarren Park, con la hierba bajo sus pies adquiriendo ya el tono marrón del invierno y el aire lleno de luz dorada. Por entre los árboles corrían perros sueltos. «Todo cambia en mi vida, y el mundo sigue igual», pensó Jungkook —¿Has hablado con Jimin de lo de ayer? —preguntó Hoseok, manteniendo la voz neutral.

—No, pero he estado en contacto con Yoongi y Jin. Al parecer está bien.

—¿Ha pedido verte? ¿Es por eso que vamos?

—No tiene que pedírmelo —Jungkook intentó mantener la irritación fuera de su voz mientras entraban en la calle de Namjoon. Estaba bordeada de edificios bajos de almacenes que habían sido convertidos en lofts y en estudios para residentes con temperamento artístico... y dinero. La mayoría de los coches aparcados a lo largo del

bordillo bajo eran caros. Al aproximarse al edificio, Jungkook vio a una figura larguirucha moverse del lugar donde había estado sentada sobre la escalinata de la entrada. Jin. Llevaba un abrigo largo y negro confeccionado con el material resistente y ligeramente brillante que los cazadores de sombras usaban para su equipo. Tenía las manos y la garganta marcadas con runas, y era evidente, por el tenue resplandor en el aire a su alrededor, que había usado el poder del glamour, la habilidad que poseían para camuflar cosas, para resultar invisibles.

—No sabía que ibas a traer al mundano —Sus ojos azules se movieron veloces e inquietos sobre Hoseok.

—Eso es lo que me gusta de ustedes, chicos —dijo Hoseok —Que siempre me hacen sentir bienvenido.

—Ah, vamos, Jin —intervino Jungkook —¿A qué viene todo esto? No hagas como si Hoseok no hubiese estado aquí antes —Jin lanzó un suspiro teatral, se encogió de hombros y los condujo escalera arriba. Abrió la puerta del apartamento de Namjoon usando una fina llave de plata, que volvió a guardarse en el bolsillo superior de la chaqueta en cuanto terminó, como si esperara que sus acompañantes no la vieran. A la luz del día, el apartamento tenía el aspecto que podría tener un club nocturno vacío y cerrado: oscuro, sucio e inesperadamente pequeño. Las paredes estaban desnudas, moteadas aquí y allá con pintura de purpurina, y las tablas del suelo donde habían bailado las hadas una semana antes estaban abombadas y brillantes por el paso del tiempo.

—Hola, hola —Namjoon avanzó majestuosamente hacia ellos. Llevaba una bata larga de seda verde abierta sobre una camiseta de malla plateada y unos vaqueros negros. Una centelleante piedra roja le titilaba en la oreja izquierda —Seokjin, cariño. Jungkook. Y el chico-rata —Hizo una reverencia en dirección a Hoseok, que pareció molesto —¿A qué debo el placer?

—Venimos a ver a Jimin —respondió Jungkook —¿Está bien?

—No lo sé —contestó Namjoon —¿Es normal en él permanecer tumbado así en el suelo sin moverse?

—Qué... —empezó a decir Jin, y se interrumpió cuando Namjoon lanzó una carcajada —No tiene gracia.

—Es tan fácil tomarte el pelo... Y sí, su amigo está estupendamente. Bueno, excepto que no deja de guardar todas mis cosas y de intentar limpiar. Ahora no logro encontrar nada. Es un tipo compulsivo.

—A Jimin le gustan las cosas ordenadas —repuso Jungkook, pensando en la habitación monjil del muchacho en el Instituto.

—Bueno, a mí no —Namjoon observaba a Jin por el rabillo del ojo mientras este miraba a la nada, con la frente arrugada —Jimin está ahí dentro si quieren verle —Señaló en dirección a una puerta situada al fondo de la habitación. «Ahí dentro» resultó ser un estudio de tamaño mediado... sorprendentemente acogedor, con paredes estucadas, cortinas de terciopelo corridas sobre las ventanas y sillones cubiertos con telas esparcidos por rechonchos icebergs de colores en un mar de nudosa moqueta beige. Un sofá de un rosa vivo, estaba dispuesto con sábanas y una manta, y junto a él había una bolsa de lona

repleta de ropa. No entraba nada de luz a través de las gruesas cortinas; la única fuente de iluminación era una parpadeante pantalla de televisión, que relucía con fuerza a pesar de que el televisor no estaba enchufado —¿Qué miran? —inquirió Namjoon.

—Qué no mirar —contestó una luz familiar, que emanaba de una figura repantigada en uno de los sillones. Esta se sentó al frente y por un momento Jungkook pensó que Jimin iba a levantarse para saludarles. Pero el muchacho meneó la cabeza en dirección a la pantalla —¿Pantalones caqui de cintura alta? ¿Quién se pone eso? —Volvió la cabeza y miró a Namjoon iracundo —Poder sobrenatural casi ilimitado —dijo —y todo lo que haces es usarlo para ver reposiciones. ¡Qué desperdicio!

—Además, en un bazar consigues casi lo mismo —indicó Hoseok.

—Mi modo es más barato —Namjoon dio una palmada y la habitación se inundó repentinamente de luz. Jimin, desplomado en el sillón, alzó un brazo para cubrirse el rostro.

—¿Puedes hacer eso sin magia? —dijo.

—En realidad —contestó Hoseok —sí se puede. Si mirases anuncios lo sabrías —Jungkook percibió que la atmósfera de la habitación se estaba enrareciendo.

—Ya es suficiente —intervino. Miró al rubio, que había bajado el brazo y pestañeaba con resentimiento bajo la luz —Tenemos que hablar —añadió —Todos nosotros. Sobre qué vamos a hacer ahora.

—Yo iba a mirar Proyecto Pasarela —replicó Jimin —Lo ponen a continuación.

—No, ni hablar —dijo Namjoon; chasqueó los dedos y el televisor se apagó, liberando una pequeña bocanada de humo al desvanecerse la imagen —Tienes que ocuparte de esto.

—¿De repente estás interesado en resolver mis problemas?

—Estoy interesado en recuperar mi apartamento. Estoy harto de que limpies todo el rato —Namjoon volvió a chasquear los dedos, amenazador —Levántate.

—O serás el siguiente que desaparece en una nube de humo —añadió Hoseok con fruición.

—No hay necesidad de aclarar mi chasquear de dedos —dijo Namjoon —La implicación quedaba clara con el propio chasquido.

—Estupendo —Jimin se levantó del asiento. Iba descalzo y tenía una línea de piel de un tono púrpura brillante alrededor de la muñeca, allí donde las heridas seguían curando. Parecía cansado, pero no como si aún sintiera dolor —¿Quieres que hagamos una mesa redonda? Podemos hacer una mesa redonda.

—Me encantan las mesas redondas —exclamó Namjoon con vivacidad —Quedan mucho mejor que las cuadradas —En la salita, Namjoon hizo aparecer una enorme mesa circular rodeada de cinco sillas de madera de respaldo alto.

—Es alucinante —soltó Jungkook, acomodándose en una silla, que resultó sorprendentemente cómoda —¿Cómo puedes crear algo de la nada de ese modo?

—No se puede —respondió Namjoon —Todo viene de alguna otra parte. Estas, por ejemplo, provienen de una tienda de reproducciones de antigüedades de la Quinta Avenida. Y estos —de improviso cinco vasos blancos de papel encerado aparecieron sobre la mesa con una columna de vapor elevándose por los agujeros de las tapas de plástico —proceden de Dean DeLuca en Broadway.

—Eso se parece a robar ¿no es cierto? —Hoseok se acercó un vaso y levantó la tapa —¡Ah! Moccachino —Miró a Namjoon —¿Lo has pagado?

—Desde luego —respondió este, mientras Jimin y Jin lanzaban una risita —Hago aparecer billetes de dólar mágicamente en su caja registradora.

—¿De verdad?

—No —Namjoon hizo saltar la tapa de su café —pero puedes fingir que lo he hecho si así te sientes mejor. Bueno, ¿el primer tema del día es...? —Jungkook colocó las manos alrededor de su taza. Quizás fuese robada, pero también estaba caliente y repleta de cafeína. Podía pasar por Dean & DeLuca y dejar un dólar en la jarra de las propinas en cualquier otro momento.

—Entender qué es lo que está pasando sería un inicio —respondió, soplando sobre la espuma —Jimin, tú dijiste que lo sucedido en la Ciudad Silenciosa fue culpa de MinHo —Jimin clavó la vista en su café.

—Sí —Jin puso la mano en el brazo de su amigo.

—¿Qué sucedió? ¿Le viste?

—Yo estaba en la celda —respondió Jimin con voz inexpresiva —Oí chillar a los Hermanos Silenciosos. Entonces MinHo bajó con... con algo. No sé lo que era. Como humo, con ojos brillantes. Un demonio, pero no como ninguno que haya visto antes. Se acercó a los barrotes y me dijo...

—Te dijo ¿qué? —La mano de Jin ascendió por el brazo del rubio hasta el hombro. Namjoon carraspeó, y Jin dejó caer la mano, ruborizado, mientras Hoseok sonreía con la cara dirigida a su café, que aún no había probado.

—Maellartach —contentó Jimin —Quería la Espada-Alma y mató a los Hermanos Silenciosos para conseguirla —Namjoon fruncía el entrecejo.

—Jin, anoche, cuando los Hermanos Silenciosos llamaron pidiendo su ayuda, ¿dónde estaba el Cónclave? ¿Por qué no había nadie en el Instituto? —Jin pareció sorprenderse de que le preguntaran.

—Anoche asesinaron a un subterráneo en Central Park. Una niña hada. El cuerpo no tenía ni una gota de sangre.

—Apuesto a que la Inquisidora piensa que también es cosa mía —ironizó Jimin —Mi reinado de terror prosigue —Namjoon se levantó y fue a la ventana. Apartó la cortina, dejando entrar justo la luz suficiente para recortar su perfil aguileño.

—Sangre —dijo, medio para sí —Tuve un sueño hace dos noches. Vi una ciudad toda de sangre, con torres hechas de hueso, y la sangre corría por las calles como agua —Hoseok volvió bruscamente los ojos hacia Jimin.

—¿Se pasa todo el tiempo junto a la ventana farfullando sobre sangre?

—No —contestó Jimin —a veces se sienta en el sofá a hacerlo —Jin lanzó a ambos una mirada severa.

—Namjoon, ¿qué es lo que sucede?

—La sangre —repitió el brujo —No puede tratarse de una coincidencia —Parecía estar mirando hacia la calle. El crepúsculo avanzaba veloz sobre el horizonte de la ciudad: barras de aluminio y listas de luz de un dorado rosáceo ocupaban el cielo —Ha habido varios asesinatos esta semana —explicó —de subterráneos. Un brujo asesinado en una torre de apartamentos, le habían cortado el cuello y las muñecas, y no le quedaba en el cuerpo ni una gota de sangre. Y hace unos pocos días mataron a un hombre lobo en La Luna del Cazador. También le habían cortado la garganta.

—Parece como si se tratara de vampiros —dijo Hoseok, repentinamente muy pálido.

—No lo creo —repuso Jimin —Al menos, Taehyung dijo que no era cosa de los Hijos de la Noche. Parecía categórico al respecto.

—Ya, será que él es digno de confianza —masculló Hoseok.

—Esta vez creo que decía la verdad —dijo Namjoon, cerrando la cortina. El rostro del brujo se veía anguloso, ensombrecido. Cuando regresó a la mesa, Jungkook vio que sostenía un grueso libro encuadernado en tela verde. No recordaba que lo sostuviera unos pocos momentos antes —Había una fuerte presencia demoníaca en ambos lugares —siguió Namjoon —Creo que otra persona fue responsable de las tres muertes. No Taehyung y su tribu, sino MinHo —Los ojos de Jungkook fueron hacia Jimin. La boca del rubio era una línea fina.

—¿Por qué lo dices? —preguntó Jimin secamente.

—La Inquisidora pensó que el asesinato del hada había sido una distracción —se apresuró a recordar Jungkook —Para poder saquear la Ciudad Silenciosa sin preocupaciones por el Cónclave.

—Existen modos más fáciles de distraer —indicó Jimin —y no es prudente hacer enojar a los seres mágicos. No habría asesinado a alguien del clan de las hadas si no tuviese un motivo.

—Tenía un motivo —repuso Namjoon —Había algo que quería de la niña hada, igual que había algo que quería del brujo y del hombre lobo.

—¿Y qué es? —preguntó Jin.

—Su sangre —respondió Nam, y abrió el libro verde. Las finas hojas de pergamino tenían palabras escritas en ellas que refulgían igual que el fuego —Ah —exclamó —aquí —Alzó los ojos, golpeando la página con una uña afilada, y Jin se inclinó hacia adelante —No podrás leerlo —le advirtió Namjoon —Está escrito en un idioma de demonios. Purgático.

—Pero reconozco el dibujo. Esa es la Maellartach. La he visto antes en libros —Jin señaló una ilustración de una espada de plata y Jungkook la reconoció: era la que había echado en falta de la pared de la Ciudad Silenciosa.

—El Ritual de Conversión Infernal —dijo Namjoon —Eso es lo que MinHo intenta hacer.

—¿El qué de qué? —Jungkook arrugó la frente.

—Todo objeto mágico tiene una alianza —explicó Namjoon —La alianza de la Espada-Alma es seráfica; como esos cuchillos de ángeles que usan los cazadores de sombras, pero mil veces más, porque su poder fue extraído del Ángel en persona, no simplemente por la invocación de un nombre angélico. Lo que MinHo quiere hacer es invertir su alianza; convertirla en un objeto de poder demoníaco en lugar de angélico.

—¡De un bien legítimo a un mal legítimo! —exclamó Hoseok complacido.

—Está citando a Dragones y Mazmorras —explicó Jungkook —No le hagan caso.

—Como la Espada del Ángel, la utilidad del Maellartach, para MinHo sería limitada —siguió Namjoon —Pero como una espada cuyo poder demoníaco es igual al poder angélico que poseyó en el pasado... bueno, hay mucho que podría ofrecerle. Poder sobre demonios, por poner un ejemplo. No tan sólo la protección limitada que la Copa podría ofrecer, sino poder para hacer que acudan demonios a su llamada, para obligarles a hacer lo que les ordene.

—¿Un ejército de demonios? —preguntó Jin.

—Este tipo no repara en nada cuando se trata de ejércitos —observó Hoseok.

—Poder para llevarlos incluso a Idris —finalizó Namjoon.

—No sé por qué tendría que querer ir allí —replicó Hoseok —Allí es donde están todos los cazadores de demonios, ¿no es cierto? ¿No se limitarían a aniquilar a los demonios?

—Los demonios vienen de otras dimensiones —explicó Jimin —No sabemos cuántos hay. Su número podría ser infinito. Las salvaguardas contienen a la mayoría, pero si cruzaran todos a la vez... —«Infinitos», pensó Jungkook. Recordó al Demonio Mayor Abbadon, e intentó imaginar a cientos más como él. O miles. Sintió la piel helada y desprotegida.

—No lo entiendo —dijo Jin —¿Qué tiene que ver el ritual con los subterráneos muertos?

—Para realizar el Ritual de Conversión necesitas hervir la Espada hasta que esté al rojo vivo, luego enfriarla cuatro veces, cada una en la sangre de un niño subterráneo. Una vez en la sangre de un hijo de Lilith, una en la sangre de un hijo de la luna, una en la sangre de un hijo de la noche y una vez en la sangre de un hijo de las hadas —explicó Namjoon.

—¡Dios mío! —exclamó Jungkook —¿Así que no ha acabado de matar? ¿Aún tiene que matar a una criatura más?

—A dos más. No tuvo éxito con el niño lobo. Le interrumpieron antes de poder conseguir toda la sangre que necesitaba —Namjoon cerró el libro, y una serie de volutas de polvo se alzaron de entre las páginas —Sea cual sea el objetivo final de MinHo, está ya a más de medio camino de invertir la Espada. Probablemente ya es capaz de extraer algún poder de ella. Puede estar invocando a demonios...

—Pero cabría pensar que si estuviese haciendo eso, ya habría informes sobre disturbios, un exceso de actividad demoníaca —dijo Jimin —La Inquisidora dijo que sucedía lo contrario... que todo ha estado tranquilo.

—Y así sería —repuso Namjoon —si MinHo estuviera haciendo que todos los demonios acudieran a él. No me extraña que esté todo tranquilo —El grupo intercambió miradas de sorpresa. Antes de que a nadie se le ocurriera ni una sola cosa que decir, un sonido agudo penetró en la habitación, haciendo que Jungkook diera un brinco. Se derramó café caliente sobre la muñeca y lanzó un grito ahogado ante el repentino dolor.

—Es mi madre —informó Jin, comprobando su teléfono —Vuelvo en seguida —Fue a la ventana, y habló con la cabeza inclinada y la voz demasiado baja para que no pudieran oírle.

—Déjame ver —dijo Hoseok, cogiéndole la mano al pelirrojo. Tenía una inflamada mancha roja en la muñeca, allí donde el líquido caliente la había escaldado.

—No pasa nada —repuso el menor —No es gran cosa —Hoseok alzó la mano y besó la herida.

—Mejor ahora —Jungkook emitió un ruidito sorprendido. Nunca antes Hoseok había hecho nada parecido. Aunque, por otra parte, esa era la clase de cosas que hacían los novios, ¿no era así? Apartó la muñeca, miró al otro lado de la mesa y vio a Jimin contemplándoles fijamente, con los dorados ojos llameantes.

—Eres un cazador de sombras —dijo él —Sabes cómo ocuparte de las heridas —Deslizó su estela sobre la mesa hacia Jungkook —Úsala.

—No —replicó Jungkook, y le devolvió la estela a través de la mesa. Jimin dejó caer la mano con fuerza sobre la estela.

—Jungkook...

—Ha dicho que no la quiere —dijo Hoseok —¡Ja, ja!

—¿Ja, ja? —Jimin se mostró incrédulo —¿Esa es tu réplica? —Jin, cerrando la tapa del teléfono, se aproximó a la mesa con una expresión perpleja.

—¿Qué sucede?

—Parece que estamos atrapados en el episodio de una telenovela —comentó Namjoon —Es todo muy aburrido —Jin se apartó un mechón de pelo de los ojos.

—He contado a mi madre lo de la Conversión Infernal.

—Déjame adivinarlo —repuso Jimin —No te ha creído. Además, me ha echado a mí la culpa de todo.

—No exactamente —respondió Jin, frunciendo el entrecejo —Dijo que lo mencionaría ante el Cónclave, pero que no gozaba de la confianza de la Inquisidora. Tengo la sensación de que la Inquisidora ha apartado a mamá a un lado y ha asumido el mando. Parecía enojada —El teléfono volvió a sonar, y él alzó un dedo —Lo siento. Es Yoongi. Un segundo —Volvió a la ventana, teléfono en mano. Jimin echó un vistazo a Namjoon.

—Creo que tienes razón respecto al hombre lobo de La Luna del Cazador. El tipo que encontró el cuerpo dijo que había alguien más en el callejón con él. Alguien que salió huyendo —Nam asintió —Me da la impresión de que a MinHo le interrumpieron en mitad de hacer lo que sea que hace para obtener la sangre que necesita. Probablemente lo volverá a intentar con otro niño licántropo.

—Debería advertir a Hyun —anunció Jungkook, medio alzándose de su silla.

—Aguarda —Jin había regresado, teléfono en mano, con una expresión rara en el rostro.

—¿Qué quería Yoongi? —preguntó Jimin. Jin vaciló.

—Yoongi dice que la reina de la corte seelie ha solicitado una audiencia con nosotros.

—Sí, claro —se burló Namjoon —Y Madonna me quiere a mí como bailarín de refuerzo en su siguiente gira mundial —Jin parecía desconcertado.

—¿Quién es Madonna?

—¿Quién es la reina de la corte seelie? —quiso saber Jungkook.

—Es la reina de las hadas —contestó Namjoon —Bueno, la local, al menos —Jimin hundió la cabeza en las manos.

—Di a Yoongi que no.

—Pero él cree que es una buena idea —protestó Jin.

—Entonces dile que no dos veces —Jin puso mala cara.

—¿Qué se supone que significa eso?

—Bueno, simplemente que algunas de las ideas de Yoongi son lo mejor del mundo y algunas un total desastre. ¿Recuerdas esa idea que tuvo sobre usar túneles de metro abandonados para movernos por debajo de la ciudad? Hablemos de las ratas gigantes...

—Mejor que no —terció Hoseok —Preferiría no hablar de ratas en absoluto, de hecho.

—Esto es distinto —insistió Jin —Quiere que vayamos a la corte seelie.

—Tienes razón, esto es distinto —concedió Jimin —Esta es la peor idea que ha tenido nunca.

—Conoce a un caballero de la corte —explicó Jin —Le dijo que la reina seelie está interesada en reunirse con nosotros. Yoongi oyó sin querer mi conversación con nuestra madre... y pensó que si podíamos explicar nuestra teoría sobre MinHo y la Espada-Alma a la reina, la corte seelie nos respaldaría, quizá incluso se aliaría con nosotros contra MinHo.

—¿Es seguro ir allí? —preguntó Jungkook.

—Desde luego que no —respondió Jimin, como si le hubiesen hecho la pregunta más estúpida que había oído nunca. El pelirrojo le lanzó una mirada iracunda.

—No sé nada sobre la corte seelie. Sobre vampiros y hombres lobo sí. Hay suficientes películas sobre ellos. Pero las hadas son cosas de niños pequeños. Me disfracé de hada en

Halloween cuando tenía ocho años. Mi madre me hizo un sombrero en forma de cucurucho.

—Lo recuerdo —Hoseok se había recostado en su asiento, con los brazos cruzados sobre el pecho —Yo era un Transformer. A decir verdad, era un Decepticon.

—¿Podemos volver al tema? —preguntó Namjoon.

—Estupendo —repuso Jin —Yoongi cree, y yo estoy de acuerdo, que no es una buena idea hacer caso omiso de los seres mágicos. Si quieren hablar, ¿qué mal puede hacer? Además, si la corte seelie estuviese de nuestro lado, la Clave tendría que escuchar lo que tenemos que decir —Jimin rio sin ganas.

—Los seres mágicos no ayudan a los humanos.

—Los cazadores de sombras no son humanos —indicó Jungkook —No en realidad.

—No somos mucho mejores para ellos —replicó Jimin.

—No pueden ser peor que los vampiros —masculló Hoseok —Y no te fue mal con ellos

—Jimin miró a Hoseok como si fuese algo que había hallado creciendo bajo el fregadero.

—¿No me fue mal con ellos? ¿Quieres decir que sobrevivimos?

—Bueno...

—Las hadas —prosiguió Jimin, como si Hoseok no hubiese hablado —son la progenie de demonios y ángeles, con la belleza de ángeles y la malevolencia de demonios. Un vampiro puede atacarte, si entrases en su territorio, pero un hada puede hacerte bailar hasta que mueras con las piernas convertidas en muñones, engañarte para que te des un baño a medianoche y arrastrarte bajo el agua hasta que te estallen los pulmones, llenarte los ojos de polvo de hadas hasta que te los arranques de cuajo...

—¡Jimin! —le espetó Jungkook, interrumpiéndole en mitad de la diatriba —Cierra la boca por Dios. Es suficiente.

—Miren, es fácil ser más listo que un hombre lobo o un vampiro —insistió Jimin —No son más listos que las demás personas. Pero las hadas viven durante cientos de años y son astutas como serpientes. No pueden mentir, pero les encanta dedicarse a decir verdades de un modo creativo. Descubrirán qué es lo que más deseas en el mundo y te lo darán... con alguna sorpresa oculta que hará que lamentos haber deseado tenerlo —Suspiró —Lo suyo no es ayudar a la gente. Más bien se trata de daño disfrazado de ayuda.

—¿Y no crees que somos lo bastante listos para notar la diferencia? —preguntó Hoseok.

—No creo que tú seas lo bastaste listo como para no verte convertido en rata accidentalmente —Hoseok le miró iracundo.

—No veo que importe mucho lo que tú creas que deberíamos hacer —dijo —Teniendo en cuenta que no puedes ir con nosotros. No puedes ir a ninguna parte —Jimin se puso en pie, echando atrás su silla violentamente.

—¡No van a llevar a Jungkook a la corte seelie sin mí y eso es definitivo! —Jungkook le miró boquiabierto. Jimin estaba rojo de ira, rechinaba los dientes y las venas le sobresalían del cuello. También estaba evitando mirarlo.

—Yo puedo cuidar de Jungkook —intervino Jin, y había un deje dolido en su voz, aunque Jeon no estaba seguro de si era porque Jimin había dudado de sus habilidades o por algún otro motivo.

—Jin —dijo Jimin, con la mirada trabada en la de su amigo —No, no puedes —Jin tragó saliva.

—Vamos a ir —repuso, y pronunció las palabras como una disculpa —Jimin... es una petición de la corte seelie..., sería una estupidez hacer caso omiso de ella. Además, Yoongi probablemente ya les ha dicho que iríamos.

—No hay la menor posibilidad de que vaya a dejarte hacer esto, Jin —afirmó Jimin con un tono de voz amenazador —Te tiraré al suelo si tengo que hacerlo.

—Aunque eso suena tentador —intervino Namjoon, subiéndose las largas mangas —existe otro modo.

—¿Qué otro modo? Esto es una directriz de la Clave. No puedo escaquearme.

—Pero yo si puedo —Namjoon sonrió burlón —Jamás dudes de mis habilidades para escaquearme, cazador de sombras, ya que son épicas y memorables en su alcance. Encanté específicamente el contrato con la Inquisidora de modo que pudiera dejarte salir por un corto espacio de tiempo si lo deseaba, siempre y cuando otro de los nefilim estuviera dispuesto a ocupar tu lugar.

—¿Dónde vamos a encontrar a otro...? ¡Ah! —exclamó Jin dócilmente —Te refieres a mí —Las cejas de Jimin se alzaron de golpe.

—Vaya, ¿ahora resulta que no quieres ir a la corte seelie? —Jin se sonrojó.

—Creo que es más importante que vayas tú que yo. Eres el hijo de MinHo, estoy seguro de que eres a quién la reina realmente desea ver. Además, tú eres encantador —Jimin le miró furioso —Quizás no en este momento —corrigió Jin —Pero eres encantador por lo general. Y las hadas son muy susceptibles al encanto.

—Además, si te quedas aquí, tengo toda la primera temporada de La Isla de Gilligan —tentó Namjoon a Jin.

—Nadie podría rechazar esa oferta —bromeó Jimin, que seguía sin querer mirar a Jungkook.

—Yoongi puede reunirse con ustedes en el parque junto al Estanque de la Tortuga —propuso Jin —Conoce la entrada secreta a la corte. Los estará esperando.

—Y una última cosa —indicó Namjoon, dándole un toque a Jimin con un dedo lleno de anillos —Intenta no hacer que te maten en la corte seelie. Si mueres, tendré que dar muchas explicaciones —Al oír eso, Jimin sonrió burlón. Fue una sonrisa inquietante, no divertida, sino como el destello de un cuchillo desenvainado.

—¿Sabes? —dijo —tengo la sensación de que eso va a pasar tanto si acabo muerto como si no.
